

## Virgilio Verdaro y la revuelta árabe en Palestina

### Introducción

Nacido en Suiza y criado en Florencia (donde su padre había sido profesor de filosofía), Virgilio Verdaro se afilió muy joven al Partido Socialista Italiano. Junto con Amadeo Bordiga, se convirtió en líder de la fracción antiparlamentaria del partido, y en Livorno, en 1921, ayudó a fundar el Partido Comunista Italiano. Ciudadano suizo, los fascistas le expulsaron de Italia en 1922, por lo que se trasladó primero a Austria y luego a Rusia. Allí retomó sus estudios de historia, enseñó en el Instituto Marx-Engels y publicó, junto con su esposa Emilia Mariottini, una *Historia del movimiento obrero internacional*. Vivieron, junto con otros exiliados, en el "Hotel Lux" de Moscú, colaborando estrechamente con miembros italianos y latinoamericanos de la Komintern, todo ello bajo la atenta vigilancia de la GPU [servicio de inteligencia de la RSFSR].

En 1926, Verdaro recibió a su amigo Bordiga en Moscú para asistir al Sexto Ejecutivo Ampliado de la Comintern, tras lo cual Bordiga (expulsado recientemente del comité ejecutivo del Partido Comunista Italiano) procedió a lanzar una polémica contra Stalin, defendiendo la firme posición internacionalista de que la propia Komintern debía decidir sobre la política rusa. Se suele decir que fue la última vez que un comunista pudo insultar a Stalin a la cara y vivir para contarlo. No todos los camaradas de Bordiga en Moscú tendrían tanta suerte. En 1929 Verdaro y algunos de sus asociados fueron condenados por desviaciones "bordiguistas-trotskistas". Todos huirían de Rusia o serían asesinados en las purgas de 1930. Durante este periodo de represión (que Victor Serge llamó "la medianoche del siglo") Verdaro, que destacaba por su afición a los gatos, comenzó a escribir bajo el seudónimo de "Gatto Mammone", el nombre de un gato demoníaco en los cuentos populares italianos. En una nota biográfica sobre Verdaro, Philippe Bourrinet escribe que "durante los acalorados debates en Moscú, el estalinista italiano Giovanni Germanetto se refería habitualmente al gato de Verdaro como un 'maldito trotskista'"<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Philippe Bourrinet (2021): "VERDARO Virgilio, dit Gatto Mammone, dit Professeur Rütli" <https://maitron.fr/spip.php?article145848>. Irónicamente, en uno de los pocos artículos de Bilan que se volvió a publicar en la prensa bordiguista de posguerra ("In un margine ad un anniversario") Verdaro ("Gatto Mammone") sería el primero en esbozar las principales diferencias entre los bordiguistas y los trotskistas. Al tiempo que elogiaba a Trotsky como militante revolucionario, Verdaro criticaba su "incapacidad para ver en la llamada 'revolución' española la primera fase de la guerra imperialista" y "su posición errónea durante las polémicas sobre el problema chino, que le situaron en el terreno mismo del estalinismo". De hecho, el "antiestalinismo" de Trotsky se convirtió en sí mismo en una ideología: "el complemento obligado del estalinismo, como la antigua tragedia griega en la que el

En 1931, Verdaro consiguió huir de la URSS y unirse al núcleo de exiliados bordiguistas en Bélgica<sup>2</sup>. Allí se convirtió en secretario de la "Fracción de Izquierda de la Internacional Comunista", como la facción abstencionista del Partido Comunista Italiano, anteriormente mayoritaria, pasó a llamarse a sí misma (abandonando "italianos" por internacionalistas y "partido" en reconocimiento de la cooptación definitiva de los PC por el "centrismo" estalinista). Junto con Ottorino Perrone, pronto se convirtió en editor de la nueva revista en francés de la fracción, *Bilan*.

En consonancia con su título, *Bilan* aprovechó la toma del poder por Hitler en Alemania para hacer un balance de los movimientos revolucionarios de posguerra. Verdaro y Perrone abordaron esta tarea con una notable franqueza, insistiendo en que no habría "tabúes ni ostracismo". Se mostraron dispuestos a criticar posiciones anteriores de su propia facción, incluidas las de Bordiga, y publicaron artículos de otras tendencias, incluida la Izquierda Alemana holandesa.

Aunque la derrota de la revolución alemana y el ascenso del fascismo eran los temas centrales de *Bilan* (su portada repetía la frase "Lenin 1917 - Noske 1919 - Hitler 1933"), la fracción también estaba preocupada por la traición al internacionalismo señalada primero por la guerra chino-soviética de 1929 y (en última instancia) la entrada soviética en la Sociedad de Naciones. Consideraban que el estalinismo y el fascismo estaban estrechamente relacionados en la medida en que representaban economías de guerra que preparaban material e ideológicamente a los trabajadores para otra ronda de carnicería interimperialista (y ambos dependían de una derrota histórica del movimiento obrero). *Bilan* dedicó una considerable atención a los conflictos internacionales en los que los contornos de la guerra venidera se harían visibles por primera vez. Así, publicaron extensos artículos sobre las guerras y guerras civiles en China, Japón, Abisinia (Etiopía), India, España, Grecia y México, así como sobre la

---

protagonista no podía actuar sin su oponente, el antagonista, para la propia continuación de la acción en escena".

<sup>2</sup> A su esposa Emilia, que estaba embarazada, le impidieron marcharse con él. Retenida como rehén por la GPU, vivió en condiciones miserables (había sido despedida de su trabajo en una fábrica de juguetes) y su hijo Vladimiro murió de inanición en diciembre de 1934. En enero de 1936, Verdaro escribió un artículo en "Prometeo" denunciando la persecución de Mariottini; el artículo fue recogido por "Nuovo Avanti!" y nació un caso internacional. La respuesta de los estalinistas fue confiada a Germanetto (cuyo libro *Memorias de un barbero* había sido corregido por Mariottini) quien, cínicamente, replicó que Mariottini "prefiere a los enemigos reconocidos del partido que al partido mismo". Escapó milagrosamente de Moscú en 1937, justo antes del Gran Terror, uniéndose a Verdaro en Suiza.

revuelta árabe de 1936 en Palestina, de la que se habla en los artículos siguientes<sup>3</sup>. Todos estos artículos fueron escritos por Verdaro (bajo el nombre de "Gatto Mammone"). La experiencia de Verdaro en Rusia y con la Komintern parece haberle proporcionado un punto de vista único sobre cuestiones de imperialismo y geopolítica, así como un conocimiento íntimo de las actividades comunistas en muchas partes del mundo.

El planteamiento de Verdaro en estos artículos se enmarcaba en el profundo escepticismo de la Fracción de Izquierda hacia los movimientos de liberación nacional. Bilan rechazó explícitamente cualquier apropiación directa de las formulaciones de Marx y Lenin sobre "la cuestión nacional", declarando (sorprendentemente para una corriente bordiguista) que "el marxismo no es una biblia, es un método dialéctico; su fuerza reside en su dinamismo" y que "debemos dejar, de una vez por todas, de jugar con las hipótesis, frases y afirmaciones refutadas de Marx y Lenin"<sup>4</sup>. Marx había visto la liberación nacional como un componente

---

<sup>3</sup> Recientemente, [la editorial Los Hermanos Bueso](#) está haciendo una enorme labor de traducción, recopilación y difusión de textos pertenecientes a la tradición de la Izquierda Comunista. En el momento que se ha publicado este documento, ya están a la venta los dieciséis primeros números de Bilan:

Gatto Mammone, *La Mongolia roja codiciada por el imperialismo japonés*, nº10, Bilan, agosto de 1934

Gatto Mammone, *La Grèce, champ de manœuvres des compétitions inter-impérialistes*, Bilan n. 17 – March-April 1935 p. 568

Gatto Mammone, *L'imperialisme italien à la conquete de l'Abyssinie*, Bilan n. 20, June-July 1935, p. 662.

(Editorial), *L'Italie en Abissynie*, Bilan n. 22, August-September 1935, p. 727.

Gatto Mammone, *Le déroulement de l'aventure africaine*, Bilan n. 24, October-November 1935, p. 804.

[Editorial], *Un mois après l'application des sanctions*, Bilan n. 25, November-December 1935, p. 821.

Gatto Mammone, *Le nouveau bond de l'impérialisme japonais dans la Chine du nord*, Bilan n. 25 November-December 1935.

Gatto Mammone, *La situation en Amérique du sud – Mexique*, Bilan n. 26 – January 1936 p. 867

[Editorial], *La victoire de l'imperialisme italienne ouvre-t-elle un nouveau course de la révolution mondiale?* Bilan n. 31, May-June 1936, p. 1021.

Gatto Mammone, *La Chine, autre théâtre de la guerre impérialiste*, Bilan n. 38, May-June 1936, p. 1254

Gatto Mammone, *La nouvelle constitution aux Indes*, Bilan n. 40, April-May 1937, p. 1327

Gatto Mammone, *L'impérialisme japonais à la conquête de la Chine*, Bilan n. 43, Sept-Oct 1937, p. 1408

Gatto Mammone, *Après la conquête de l'Ethiopie*, Bilan n. 46, December 1937-January 1938, p. 1472

Gatto Mammone, *Le Japon et la Chine d'après les statistiques*, Bilan n. 45, Nov-Dec 1937 – p. 1452

<sup>4</sup> *El problema de las minorías nacionales*: nº14 de Bilan, de enero de 1935

necesario de la revolución burguesa que acercaría al mundo un paso más al comunismo. Lenin esperaba que debilitaría a las potencias imperialistas y fortalecería así los movimientos proletarios tanto en el centro como en la periferia. Para Bilan ya no había margen para revoluciones burguesas en la periferia, el mundo sólo se enfrentaba a la dura opción de la guerra interimperialista o la revolución proletaria<sup>5</sup>. El argumento sostenía que en la década de 1930 las guerras de supuesta liberación nacional se habían convertido en general en un medio para que una potencia imperial desafiara a otra (por ejemplo, la cínica defensa de Woodrow Wilson de la causa anticolonial)<sup>6</sup>. Bilan terminó así con una posición muy cercana a Rosa Luxemburg sobre la cuestión nacional, una posición que les enfrentó tanto a estalinistas como a trotskistas, pero que les unió a la izquierda holandesa alemana (véanse los artículos de Walter Auerbach que hemos vuelto a publicar simultáneamente).

Pero al igual que Luxemburg, la reticencia de Bilan a apoyar los movimientos de liberación nacional como contrapeso al imperialismo no les cegó ante los males de este último. Más bien, fue precisamente su agudo y clarividente sentido de la carnicería que representaba el imperialismo, junto con la evidente debilidad de cualquier alianza de conveniencia entre las causas nacionalistas y tal o cual bloque imperialista (incluido el bloque soviético) lo que les llevó a mantenerse vigilantes a este respecto. Tampoco sacaron la conclusión de que, dado que la independencia nacional sin revolución proletaria era en adelante una quimera, las luchas de los oprimidos en los países colonizados eran inútiles o insignificantes. Por el contrario, dado que la única opción que quedaba era entre la guerra interimperial y la revolución proletaria, y dado que la guerra imperialista se anunciaba primero en el interior colonizado, buscaron conexiones entre las tendencias revolucionarias

---

<sup>5</sup> Obsérvese que otros bordiguistas (y probablemente el propio Bordiga) adoptaron una postura diferente a la de Bilan sobre esta cuestión, al menos después de la II Guerra Mundial. *Il programma comunista* vio inicialmente en el Estado de Israel "una república burguesa moderna" que podría "desbloquear las relaciones sociales petrificadas e iniciar la carrera hacia la industrialización en las zonas atrasadas". [Bordiga?] "La crisi del Medio Oriente", *Il programma comunista* nos. 20-21 1955. [https://www.quinterna.org/archivio/1952\\_1970/crisi\\_medio\\_oriente.htm](https://www.quinterna.org/archivio/1952_1970/crisi_medio_oriente.htm).

<sup>6</sup> "Consideramos que las guerras coloniales ya no son concebibles en el sentido de que ya no pueden surgir conflictos entre un Estado capitalista y un país precapitalista que acaben en una extensión del mercado capitalista mundial (puesto que tal hipótesis se opone a la noción de división completa del globo y a la realidad de la crisis general del capitalismo), pero que si tales conflictos surgen, deben evolucionar inevitablemente hacia conflictos interimperialistas que desemboquen en una guerra mundial." Jéhan (Jean Melis), "Le problème de la guerre. Contribution à une discussion", en Cahiers d'étude de la Ligue des communistes internationalistes, n° 2, janv. 1936.

tanto en el mundo colonizado como en el colonizador como la única forma de detener el inicio, de otro modo inevitable, de la guerra:

“cualquier evolución progresiva en las colonias no está ligada a las llamadas guerras de emancipación de la burguesía "oprimida" contra la dominación del imperialismo, sino a las guerras civiles del proletariado y de las masas campesinas contra sus explotadores directos, con luchas insurreccionales llevadas a cabo en colaboración con el proletariado avanzado de las metrópolis”<sup>7</sup>.

Este es el contexto en el que Verdaro pasó a analizar los crecientes conflictos en el mundo colonizado, incluido su análisis del estallido de la revuelta árabe en Palestina en 1936. En los artículos que siguen, Verdaro sitúa el sionismo y el nacionalismo árabe en un contexto histórico y geopolítico más amplio, centrándose en el papel clave que desempeñó el imperialismo británico al enfrentar a judíos y árabes ("divide et impera", la política colonial *sine qua non*) tanto para asegurar sus intereses inmediatos en Palestina como para gestionar el colapso del imperio otomano y evitar la formación de un nuevo bloque oriental. Esto ayuda a explicar por qué el nacionalismo ha tenido tanto éxito a la hora de ocultar las divisiones de clase en ambos bandos. Aquí Verdaro señala tanto los desarrollos fascistas dentro del sionismo (Jabotinsky) como el apoyo estalinista a un chovinismo árabe a través de la "arabización" de los partidos comunistas de Oriente Medio<sup>8</sup>. Concluye: "[p]ara el verdadero revolucionario, por supuesto, no existe la cuestión 'palestina', sino sólo la lucha de todos los explotados de Oriente Medio, árabes y judíos incluidos, que forma parte de la lucha más general de todos los explotados del mundo entero por la revolución comunista".

Durante su estancia en Bélgica editando Bilan, Verdaro vivió en la miseria y sufrió el acoso de los servicios secretos estalinistas y fascistas. Cuando los nazis invadieron el país, Verdaro huyó a Suiza, donde encontró trabajo como archivero en Balerna, su ciudad natal. Allí se desvinculó de los bordiguistas, se afilió al partido socialista local e incluso fue elegido concejal (un escándalo para algunos de sus camaradas antiparlamentaristas). Murió en Florencia en 1960. Bordiga, desde Nápoles, envió una carta de condolencia a su esposa, subrayando que, a pesar de todas las vicisitudes, Virgilio "nunca había abandonado su fe en la doctrina comunista." Según Bourinnet, un Verdaro ficticio (el profesor Rütli) aparece en la

---

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Un apoyo que duraría poco, ya que Stalin adoptó una política exterior prisionista a partir de 1944.

novela de Charles Plisnier *Faux Passeports* (1937), que lo presenta "como un intelectual reflexivo al que no afecta el patetismo de la acción y la *perinde ac cadaver* ["sumisión cadavérica"] característicos del estalinismo de la Comintern"<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Philippe Bourrinet (2021): "VERDARO Virgilio, dit Gatto Mammone, dit Professeur Rütli" <https://maitron.fr/spip.php?article145848>.

## **El conflicto árabe-judío en Palestina (I): n°31 de *Bilan*, de mayo-junio de 1936**

El agravamiento del conflicto árabe-judío en Palestina, la acentuación de la orientación antibritánica del mundo árabe, que durante la guerra mundial fue un peón del imperialismo británico, nos han impulsado a comprender el problema judío y el del movimiento nacionalista panárabe. Aquí intentaremos tratar el primero de estos dos problemas.

Sabemos que, tras la destrucción de Jerusalén por los romanos y la dispersión del pueblo judío, los diferentes países a los que llegaron que no los expulsaron (menos por razones religiosas invocadas por las autoridades católicas que por razones económicas, en particular la confiscación de sus bienes y la cancelación de sus créditos) regularon sus condiciones de vida según la bula papal de mediados del siglo XVI, que se convirtió en norma en todos los países, obligándoles a vivir en barrios cerrados (el gueto) y obligándoles a llevar una insignia infamante.

Expulsados de Inglaterra en 1290, de Francia en 1394, emigraron a Alemania, Italia y Polonia; expulsados de España en 1492 y de Portugal en 1498, se refugiaron en Holanda, Italia y, sobre todo, en el Imperio Otomano, que entonces ocupaba el norte de África y la mayor parte del sudeste de Europa; allí formaron, y aún forman hoy, una comunidad que habla un dialecto judeoespañol (sefardí), mientras que los emigrados en Polonia, Rusia, Hungría, etc., hablan el dialecto judeoalemán (yiddish). La lengua hebrea, que durante esta época siguió siendo la lengua de los rabinos, salió del reino de las lenguas muertas para convertirse en la lengua de los judíos de Palestina con el actual movimiento nacionalista judío.

Mientras que el menor número de judíos de Occidente, y en cierta medida los de Estados Unidos, adquirían influencia económica y política por su influencia en la bolsa, e intelectual por el número de ellos en las profesiones liberales, las grandes masas se concentraban en Europa Oriental, que ya a finales del siglo XVIII agrupaba al 80% de los judíos de Europa. Mediante la primera partición de Polonia y la anexión de Besarabia, pasaron a estar bajo el dominio de los zares, que a principios del siglo XIX contaban con dos tercios de todos los judíos de sus territorios. Desde el principio, el gobierno ruso adoptó una política represiva que databa de Catalina II y que encontró su expresión más feroz bajo Alejandro III, quien preveía la solución del problema judío de la siguiente manera: un tercio debía convertirse, un tercio debía emigrar y un tercio debía ser exterminado. Fueron confinados a una serie de distritos en provincias del noroeste (Rusia Blanca), sureste (Ucrania y Besarabia) y Polonia. Estas eran sus zonas de residencia. No se les permitía vivir fuera de las ciudades y, sobre todo, en las zonas industrializadas (cuencas mineras y regiones metalúrgicas). Pero fue sobre

todo entre estos judíos donde el capitalismo hizo sus primeras incursiones en el siglo XIX, y donde se determinó una diferenciación de clases.

Fue la presión del terrorismo gubernamental ruso la que dio el primer impulso a la colonización palestina. Los primeros judíos regresaron a Palestina tras su expulsión de España a finales del siglo XV, y la primera colonia agrícola se estableció cerca de Jaffa en 1870. Pero la primera emigración seria no comenzó hasta después de 1880, cuando la persecución policial y los primeros pogromos provocaron la emigración a América y Palestina.

Esta primera "Aliyah" (inmigración judía) de 1882, la llamada "Biluimim", estaba formada en su mayoría por estudiantes rusos que pueden considerarse los pioneros del asentamiento judío en Palestina. La segunda "Aliyah" tuvo lugar en 1904-05, tras el aplastamiento de la primera revolución en Rusia. El número de judíos asentados en Palestina pasó de 12.000 en 1850 a 35.000 en 1882 y a 90.000 en 1914.

Todos ellos eran judíos procedentes de Rusia y Rumania, intelectuales y proletarios, porque los capitalistas judíos de Occidente, como los Rothschild y los Hirsch, se limitaron a prestarles apoyo financiero, lo que les dio una benévola reputación de filántropos, sin necesidad de que renunciaran a sus preciadas personas.

Entre los "Biluimim" de 1882, los socialistas seguían siendo pocos, porque en la controversia de la época sobre si la emigración judía debía dirigirse a Palestina o a América, se inclinaban por esta última. En la primera emigración judía a Estados Unidos, los socialistas eran por tanto muy numerosos, y desde el principio crearon organizaciones, periódicos, casi intentando una especie de colonización comunista.

La segunda vez que se planteó la cuestión de hacia dónde dirigir la emigración judía, fue, como hemos dicho, tras la derrota de la primera revolución rusa y como consecuencia del agravamiento de los pogromos, caracterizado por el de Kitchinew [Chisinau, Moldavia].

El sionismo que pretendía asegurar al pueblo judío un lugar en Palestina y que acababa de crear un Fondo Nacional para la adquisición de territorio, estaba, en la época del VII Congreso Sionista de Basilea, dividido entre la corriente tradicionalista que se mantenía fiel a la constitución del Estado judío en Palestina y los territorialistas que estaban por la colonización en otra parte, en este caso en Uganda, ofrecida por los británicos.

Sólo una minoría de judíos socialistas, los *Poales Sionistas* de Ber Borochov, se mantuvo fiel a los tradicionalistas, todos los demás partidos socialistas judíos de la época, como los Socialistas Sionistas (S.S.) y los Serpistes -una especie de reproducción en el medio judío de los socialrevolucionarios rusos- se declararon por el territorialismo. La organización judía

más antigua y poderosa de la época, el *Bund*, era, como sabemos, bastante contrario al tema de la cuestión nacional, al menos en este periodo.

Un momento decisivo para el movimiento por el renacimiento nacional se abrió con la guerra mundial de 1914. Tras la ocupación de Palestina por las tropas británicas, a la que se unió la Legión Judía de Jabotinsky, se promulgó la Declaración Balfour de 1917, que prometía la constitución de una patria nacional judía en Palestina.

Esta promesa fue sancionada en la Conferencia de San Remo de 1920, que puso a Palestina bajo mandato británico.

La declaración Balfour dio lugar a una tercera "Aliyah", pero fue sobre todo la cuarta, la más numerosa, la que coincidió con la remisión del mandato palestino a Gran Bretaña. Esta "Aliyah" implicaba ya a capas bastante numerosas de pequeños burgueses. Sabemos que la última inmigración en Palestina que siguió al ascenso de Hitler al poder y que es sin duda la más importante ya que contenía un fuerte porcentaje de capitalistas.

Mientras que el primer censo realizado en Palestina en 1922, reflejando los estragos de la guerra mundial, registró sólo 84.000 judíos, es decir, el 11% de la población total, el de 1931 registraba ya 175.000. En 1934, las cifras eran de 307.000 de una población total de 1.171.000. La cifra actual es de 400.000 judíos.

El ochenta por ciento de los judíos están establecidos en las ciudades, cuyo desarrollo queda ilustrado por el rápido crecimiento de la ciudad de Tel-Aviv. El desarrollo de la industria judía es también bastante rápido: en 1928 se podían contar 3.505 empresas, de las cuales 782 tenían más de 4 trabajadores, es decir, un total de 18.000 trabajadores con un capital invertido de 3,5 millones de libras [poco más de 275 millones de libras en la actualidad, que terminan siendo alrededor de 323 millones de euros].

En el campo, los judíos sólo representaban el 20% de la población, mientras que los árabes constituían el 65%. Pero los *fellahin* trabajan sus tierras con medios primitivos, mientras que los judíos en sus colonias y plantaciones trabajan según los métodos intensivos del capitalismo, empleando mano de obra árabe con salarios muy bajos.

Las cifras que hemos dado ya explican una cara del conflicto actual. Durante veinte siglos los judíos abandonaron Palestina y otras poblaciones se instalaron en las orillas del Jordán. Aunque la declaración Balfour y las decisiones de la Sociedad de Naciones pretendían respetar los derechos de los ocupantes de Palestina, en realidad el crecimiento de la inmigración judía significó expulsar a los árabes de sus tierras, aunque fueran compradas a bajo precio por el Fondo Nacional Judío.

No es por humanidad hacia "un pueblo perseguido sin patria" por lo que Gran Bretaña optó por una política pro-judía. Fueron los intereses de las altas finanzas británicas, en las que los judíos tienen una influencia predominante, los que determinaron esta política. Por otra parte, desde el principio de la colonización judía, hubo un marcado contraste entre los proletarios árabes y judíos. Al principio, los colonos judíos empleaban a trabajadores judíos porque aprovechaban su fervor nacional para defenderse de las incursiones árabes. Después, con la consolidación de la situación, los propietarios industriales y terratenientes judíos prefirieron la mano de obra árabe a la judía, más exigente.

Al formar sus sindicatos, los trabajadores judíos, en lugar de participar en la guerra de clases, se dedicaron a limitar la competencia de los árabes con salarios bajos. Esto explica el carácter chovinista del movimiento obrero judío, explotado por el nacionalismo judío y el imperialismo británico.

Por supuesto, también hay razones políticas detrás del conflicto actual. Al imperialismo británico, a pesar de la hostilidad de ambas razas, le gustaría reunir dos Estados diferentes bajo el mismo techo, e incluso crear un sistema biparlamentario con parlamentos separados para judíos y árabes.

En el campo judío, además de la directiva procrastinadora de Weissman, están los revisionistas de Jabotinsky que, al combatir el sionismo oficial, acusaban a Gran Bretaña de absentismo, cuando no de incumplir sus compromisos, y que querían abrir la inmigración judía a Transjordania, Siria y la península del Sinaí.

Los primeros conflictos, que estallaron en agosto de 1929 en torno al Muro de las Lamentaciones, se saldaron, según las estadísticas oficiales, con la muerte de doscientos árabes y ciento treinta judíos, cifras sin duda inferiores a la realidad, pues mientras los judíos lograron repeler los ataques en las aglomeraciones más modernas, en Hebrón, Safit y algunos suburbios de Jerusalén, los árabes llegaron a realizar auténticos pogromos.

Estos acontecimientos supusieron un freno a la política británica pro-judía, ya que el imperio colonial británico contaba con muchos musulmanes, India incluida, lo que era motivo suficiente para ser prudentes.

A raíz de esta actitud del gobierno británico hacia la patria nacional judía, la mayoría de los partidos judíos, los sionistas ortodoxos, los sionistas generales y los revisionistas, pasaron a la oposición, mientras que el apoyo más firme a la política británica (dirigida en aquel momento por el Partido Laborista) estaba representado por el movimiento laborista judío, que era la expresión política de la Confederación General del Trabajo, que organizaba a casi todos los trabajadores judíos de Palestina.

Recientemente, se había expresado una lucha común entre los movimientos judío y árabe contra el poder del Mandato, pero sólo en la superficie. Pero el fuego ardía bajo las cenizas, y la explosión se dio en los acontecimientos del pasado mes de mayo.

\*\*\*

La prensa fascista italiana se ha levantado en armas contra la acusación de la prensa sancionadora de que agentes fascistas habían fomentado las luchas en Palestina, acusación que ya se hizo en relación con los recientes acontecimientos en Egipto. Nadie puede negar que el fascismo tiene un gran interés en avivar las llamas. El imperialismo italiano nunca ha ocultado sus designios hacia Oriente Próximo, es decir, su deseo de sustituir a las potencias obligatorias en Palestina y Siria. Además, en el Mediterráneo posee una poderosa base naval y militar en Rodas y las demás islas del Dodecaneso. El imperialismo británico, por su parte, puede encontrarse en ventaja debido al conflicto entre árabes y judíos -pues según la vieja fórmula romana divide et impera, debe dividir para poder gobernar-, pero también debe tener en cuenta el poder financiero de los judíos y la amenaza que representa el movimiento nacionalista árabe.

Este último movimiento, del que hablaremos más extensamente en otra ocasión [ver más adelante "El mundo árabe en crisis"], es consecuencia de la guerra mundial, que llevó a la industrialización de India, Palestina y Siria y fortaleció a la burguesía autóctona que presentó su candidatura al gobierno, es decir, a la explotación de las masas autóctonas.

Los árabes acusan a Gran Bretaña de querer hacer de Palestina la patria nacional judía, lo que significaría robar la tierra a la población autóctona. Han vuelto a enviar emisarios a Egipto, Siria y Marruecos para dirigir una agitación en el mundo musulmán a favor de los árabes palestinos, para tratar de intensificar el movimiento con vistas a una unión nacional panislámica. Les animan los recientes acontecimientos en Siria, donde la potencia dirigente, Francia, se ha visto obligada a capitular ante una huelga general, y también los acontecimientos en Egipto, donde la agitación y la constitución de un frente nacional único han obligado a Londres a tratar de igual a igual al gobierno de El Cairo. No sabemos si la huelga general de los árabes en Palestina obtendrá un éxito similar. Examinaremos este movimiento al mismo tiempo que el problema árabe en el próximo artículo.

GATTO MAMMONE

## **El conflicto árabe-judío en Palestina (II): nº32 de *Bilan*, de junio-julio de 1936**

Como vimos en la primera parte de este artículo, cuando, tras 2000 años de "exilio", los "Biluyim" adquirieron una franja de territorio arenoso al sur de Jaffa, se encontraron con que otro pueblo, el árabe, había ocupado su lugar en Palestina. Estos últimos sumaban unos cientos de miles, ya fueran fellahin (campesinos) o beduinos (nómadas). Los campesinos trabajaban con medios muy primitivos, ya que la tierra pertenecía a los terratenientes (effendi). Los imperialistas británicos, como sabemos, al animar a estos terratenientes y burgueses árabes a luchar a su lado durante la guerra mundial, les habían prometido la constitución de un Estado nacional árabe. De hecho, la revuelta árabe tuvo una importancia decisiva en el hundimiento del frente turco-alemán en Oriente Próximo, ya que anuló el llamamiento del califa otomano a la guerra santa y mantuvo a raya a numerosas tropas turcas en Siria, por no hablar de la destrucción del ejército turco en Mesopotamia.

Pero si el imperialismo británico contribuyó a instigar esta revuelta árabe contra Turquía, gracias a su promesa de crear un Estado árabe compuesto por todas las provincias del antiguo Imperio Otomano (incluida Palestina), no dudó en solicitar también, como contrapartida en defensa de sus propios intereses, el apoyo de los sionistas judíos, diciéndoles que Palestina les sería entregada tanto en términos de administración como de colonización.

Al mismo tiempo, se ganó el apoyo del imperialismo francés al cederle el mandato sobre Siria, desvinculando así esta región, que forma una unidad histórica y económica indisoluble con Palestina.

\*\*\*

En la carta de Lord Balfour al barón Rothschild, presidente de la Federación Sionista de Inglaterra, fechada el 2 de noviembre de 1917, en la que le informaba de que el gobierno inglés veía con buenos ojos el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y que emplearía todos sus esfuerzos para lograr este objetivo, Lord Balfour añadía que "no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, ni los derechos y el estatus político de que gozan los judíos en cualquier otro país".

A pesar de los ambiguos términos de esta declaración, que permitía a un nuevo pueblo instalarse en su suelo, la población árabe en su conjunto se mantuvo neutral al principio, y algunos incluso se mostraron favorables al establecimiento de una patria nacional judía. Los terratenientes árabes, temerosos de que se instituyera una ley de reforma agraria, estaban

dispuestos a vender tierras. Los dirigentes sionistas, preocupados por cuestiones políticas, no aprovecharon estas ofertas al principio, e incluso llegaron a aprobar la prohibición de vender tierras impuesta por el gobierno de Allenby.

Pronto, la burguesía sionista se inclinó por ocupar Palestina por completo (territorial y políticamente), desposeyendo a la población nativa y expulsándola al desierto. Esta tendencia se manifiesta hoy entre los sionistas "revisiónistas", es decir, en la corriente pro-fascista del movimiento nacionalista judío.

La superficie de tierra cultivable de Palestina es de unos 12 millones de "dounams" métricos (1 *dounam* = 1/10 de hectárea), de los cuales entre 5 y 6 millones están actualmente cultivados.

He aquí cómo se ha establecido la superficie de tierra cultivada por los judíos en Palestina desde 1899:

1899: 22 colonias, 5.000 habitantes, 300.000 dounams.

1914: 43 colonias, 12.000 habitantes, 400.000 dounams.

1922: 73 colonias, 15.000 habitantes, 600.000 dounams.

1934: 160 colonias, 70.000 habitantes, 1.200.000 dounams.

Para juzgar el valor real de esta progresión y la influencia que de ella se deriva, no debemos olvidar que aún hoy el cultivo árabe de la tierra es de una manera primitiva, mientras que las colonias judías emplean los métodos de cultivo más modernos.

El capital judío invertido en empresas agrícolas se estima en varios millones de oro-dólares, el 65% de ellos en plantaciones. Aunque los judíos sólo poseen el 14% de las tierras cultivadas, el valor de sus productos representa una cuarta parte de la producción total.

En las plantaciones de naranjas, los judíos gestionan el 55% de la cosecha total.

\*\*\*

Fue en abril de 1920, en Jerusalén, y en mayo de 1921, en Jaffa, cuando, en forma de pogromos, se produjeron los primeros síntomas de la reacción árabe. Sir Herbert Samuel, Alto Comisionado para Palestina hasta 1925, intentó apaciguar a los árabes deteniendo la inmigración judía, al tiempo que les prometía un gobierno representativo y les asignaba las mejores tierras de dominio público.

Tras la gran oleada de colonización de 1925, que alcanzó un máximo de 33.000 inmigrantes, la situación empeoró y acabó desembocando en los movimientos de agosto de 1929. Fue entonces cuando a las poblaciones árabes de Palestina se unieron en su lucha las tribus beduinas, convocadas por agitadores musulmanes.

Tras estos acontecimientos, la Comisión Parlamentaria de Investigación enviada a Palestina, conocida como la Comisión Shaw, concluyó que los sucesos se debían a la inmigración de mano de obra judía y a la "escasez" de tierras y propuso al gobierno la compra de tierras para compensar a los fellahin que habían sido desposeídos de sus tierras.

Cuando, en mayo de 1930, el gobierno británico aceptó íntegramente las conclusiones de la Comisión Shaw y suspendió de nuevo la inmigración de mano de obra judía a Palestina, el movimiento obrero judío -al que la Comisión Shaw se había negado a escuchar- respondió con una huelga de protesta de 24 horas, mientras que los poale-sionistas, en todos los países, así como los grandes sindicatos judíos de América, protestaron contra esta medida mediante numerosas manifestaciones.

En octubre de 1930 apareció una nueva declaración sobre la política británica en Palestina, conocida como el "Libro Blanco".

También era muy desfavorable a los argumentos sionistas. Pero, ante las protestas cada vez más numerosas de los judíos, el Gobierno laborista respondió en febrero de 1931, con una carta de MacDonald, que reafirmaba el derecho al trabajo y a la inmigración y colonización judías, y autorizaba a los empresarios judíos a contratar mano de obra judía cuando prefirieran estos últimos en vez de a los árabes, independientemente de cualquier aumento del desempleo árabe.

El movimiento obrero palestino no tardó en depositar su confianza en el gobierno laborista británico, mientras que todos los demás partidos sionistas se mantenían en una sospechosa oposición.

Hemos demostrado, en el artículo precedente, las razones del carácter chovinista del movimiento obrero palestino.

La Histadrut -el principal sindicato palestino- sólo incluía a judíos (el 80% de los trabajadores judíos están organizados). Sólo la necesidad de elevar el nivel de vida de las masas árabes, para proteger los elevados salarios de la mano de obra judía, le ha llevado últimamente a apoyar la organización árabe. Pero los sindicatos embrionarios agrupados en la "Alianza" permanecen orgánicamente separados de la Histadrut, con la excepción del sindicato del transporte, que incluye a representantes de ambas razas.

\*\*\*

La huelga general árabe en Palestina entra en su cuarto mes. La guerra de guerrillas continúa, a pesar del reciente decreto que impone la pena de muerte a los autores de un atentado. Todos los días se producen emboscadas y asaltos a trenes y automóviles, por no hablar de la destrucción e incendio de propiedades judías.

Estos acontecimientos han costado ya al Poder Mandatario casi medio millón de libras esterlinas para el mantenimiento de las fuerzas armadas y la reducción de los ingresos fiscales, consecuencia de la resistencia pasiva y del boicot económico de las masas árabes. Recientemente, en los Comunes, el Ministro de las Colonias ha dado cifras de las víctimas: 400 musulmanes, 200 judíos y 100 policías. Hasta ahora, 1.800 árabes y judíos han sido juzgados y 1.200, de los cuales 300 son judíos, condenados. Según el ministro, un centenar de nacionalistas árabes han sido enviados a campos de concentración. Cuatro dirigentes comunistas (2 judíos y 2 armenios) han sido detenidos y 60 comunistas están bajo vigilancia policial. Estas son las cifras oficiales.

Es evidente que la política del imperialismo británico en Palestina se inspira naturalmente en una política colonial característica de todo imperialismo. Ésta consiste en apoyarse en todas partes en ciertas capas de la población colonial (enfrentando a las razas entre sí o a las diferentes confesiones religiosas, o suscitando celos entre clanes o jefes), lo que permite al imperialismo establecer firmemente su *superopresión* sobre las masas coloniales mismas, sin distinción de raza o de confesión.

Pero si esta maniobra pudo tener éxito en Marruecos y en África central, en Palestina y en Siria el movimiento nacionalista árabe presenta una resistencia muy compacta. Se apoya en los países más o menos independientes que lo rodean: Turquía, Persia, Egipto, Irak, los Estados árabes y, además, está vinculado al conjunto del mundo musulmán que cuenta con 300 millones de individuos.

A pesar de los contrastes entre los distintos Estados musulmanes y a pesar de la política anglófila de algunos de ellos, el gran peligro para el imperialismo sería la constitución de un bloque oriental capaz de imponerse -lo que sería posible si el despertar y el fortalecimiento del sentimiento nacionalista en las burguesías autóctonas pudieran impedir el despertar de la rebelión de clase de los explotados coloniales que quieren acabar tanto con sus explotadores como con el imperialismo europeo- y que podría encontrar un punto de encuentro en Turquía, que acaba de reafirmar sus derechos sobre los Dardanelos y que podría reanudar su política panislámica.

Pero Palestina tiene una importancia capital para el imperialismo británico. Si los sionistas creían obtener una Palestina "judía", en realidad sólo obtendrían una Palestina "británica". Las rutas de tránsito palestinas unen Europa con la India. Podrían sustituir a la ruta marítima de Suez, cuya seguridad acaba de debilitarse con la implantación del imperialismo italiano en Etiopía. Tampoco hay que olvidar que el oleoducto de Mosul termina en el puerto palestino de Haifa.

Por último, la política británica siempre tendrá que tener en cuenta el hecho de que 100 millones de musulmanes viven en el Imperio Británico. En Palestina, el imperialismo británico ha logrado hasta ahora contener la amenaza que representa el movimiento de independencia nacional árabe. Opone a este último el sionismo que, al empujar a las masas judías a emigrar a Palestina, disloca el movimiento de clase en su país de origen donde habrían encontrado su lugar y asegura un sólido apoyo a la política británica en Oriente Medio.

La expropiación de las tierras y los precios miserables hundieron a los proletarios árabes en la miseria y los empujaron a los brazos de los nacionalistas árabes, de los grandes terratenientes y de la burguesía naciente. Esta última se aprovechó evidentemente de ello para dirigir el descontento de los fellahin y de los proletarios contra los obreros judíos de la misma manera que los capitalistas sionistas han dirigido el descontento de los obreros judíos contra los árabes. El imperialismo británico y las clases dominantes árabe y judía sólo pueden fortalecerse con esta división entre los explotados judíos y árabes.

El comunismo oficial ayuda a los árabes en su lucha contra el sionismo, calificado de instrumento del imperialismo británico.

Ya en 1929, la prensa nacionalista judía publicó una "lista negra" de la policía en la que los agitadores comunistas figuraban junto al Gran Muftí y los dirigentes nacionalistas árabes. Hoy, muchos militantes comunistas han sido detenidos.

Después de haber lanzado la consigna de "arabización" del partido (éste, al igual que el PC en Siria e incluso en Egipto, había sido fundado por intelectuales judíos que más tarde fueron denunciados como "oportunistas"), los centristas han lanzado hoy la consigna de "Arabia para los árabes", que no es más que una copia de la consigna "Federación de todos los pueblos árabes", lema de los nacionalistas árabes, es decir, es decir, de los grandes terratenientes (Effendi) e intelectuales que, con el apoyo del clero musulmán, dirigen el Congreso árabe y canalizan, en nombre de sus intereses, las reacciones de los árabes explotados.

Para el verdadero revolucionario, por supuesto, no hay cuestión "palestina", sino sólo la lucha de todos los explotados de Oriente Medio, árabes y judíos incluidos, que forma parte de la lucha más general de todos los explotados del mundo entero por la revolución comunista.

GATTO MAMMONE

### **El mundo árabe en crisis: nº44 de *Bilan*, de octubre-noviembre de 1936**

Los acontecimientos de España, e incluso los de China, son ya noticia vieja. Los nuevos acontecimientos se suceden con extraordinario crecimiento. Junto a los toques de clarín de Mussolini y Hitler, o las decisiones de "policía" en el Mediterráneo por parte de las flotas anglo-francesa en colaboración con la italiana, destinadas a perseguir a piratas "desconocidos", tenemos la situación en Oriente Medio, donde el plan de dividir Palestina en un Estado judío y otro árabe está pasando a primer plano, provocando el descontento de ambas partes. Utilizando como pretexto una serie de atentados terroristas que culminan con el asesinato de un alto funcionario británico en Galilea, el Alto Comisario de Palestina ilegaliza el Comité Ejecutivo Árabe y persigue a los dirigentes nacionalistas árabes, deportándolos a las remotas islas Seychelles.

Nos detendremos aquí en el problema nacional árabe. Generalmente se confunde a los árabes con otros musulmanes. Sobre todo porque, hasta la Guerra Mundial, estaban sometidos a los turcos (otomanos), con quienes su única afinidad era la religión musulmana común. Los árabes, tanto sedentarios como nómadas, no suman más de 40 millones (5 millones en Mesopotamia, Siria y Palestina; 6 millones en Arabia propiamente dicha; 15 millones en Egipto y Tripolitania y 12 millones en el Magreb, es decir, Marruecos y el sur de Argelia), pero se consideran la raza "elegida" porque Mahoma surgió entre ellos. Sin embargo, son extremadamente diferentes entre sí, tanto desde el punto de vista étnico como religioso. Étnicamente, porque la conquista la llevaron a cabo los sucesores del Profeta a la cabeza de decenas de miles de beduinos nómadas del desierto de Arabia, que impusieron su dominio sobre las poblaciones autóctonas. Religiosamente, porque aunque casi todos son musulmanes, están divididos en las diversas sectas de la herejía islámica. Aunque el movimiento de renacimiento nacional, es decir, el panarabismo, es más antiguo, en realidad, puede decirse que el problema árabe surgió a partir de la guerra de 1914.

Durante este conflicto imperialista, sólo una ínfima minoría de árabes siguió la tendencia panislámica proclamada por Turquía y apoyada por Alemania. Se aunó a la mayoría de los árabes, por sugestión directa del imperialismo inglés, con la idea de la liberación del yugo turco y la constitución de un Estado árabe independiente (especialmente las poblaciones del desierto de Arabia, donde tuvo lugar la acción del demasiado famoso Lawrence). En Egipto, en cambio, este movimiento fue naturalmente menos intenso, porque Egipto ya era independiente de hecho de Turquía, y la potencia extranjera era precisamente Inglaterra, que aprovechó la guerra para imponer su "protectorado", que no era más que la sanción de su ocupación efectiva en 1882.

El Sharif de La Meca, que se había autoproclamado pomposamente "Rey de Arabia", fue reconocido con el nombre más modesto de Rey del Hiyaz en 1916. El resultado más importante de esta hábil política de "divide y vencerás", que enfrentó a las dos fracciones más importantes del mundo musulmán: los árabes contra los turcos, fue impedir la proclamación de la Guerra Santa, que podría haber puesto en movimiento a las poblaciones islámicas de las colonias de los Aliados.

Al terminar la guerra con el desmembramiento del Imperio Otomano -Turquía quedó reducida al rango de potencia asiática secundaria hasta su resurgimiento bajo Kemal Pashá- los árabes vieron naturalmente defraudadas sus aspiraciones: los bandidos imperialistas no cedieron nada de lo que habían robado.

El imperialismo británico conservó Palestina (donde también creó un Hogar Nacional para los judíos, para recompensar a los sionistas, sus agentes más leales), Irak (es decir, Mesopotamia) y Transjordania en virtud del Mandato.

En cuanto a Egipto, donde se puso en el trono a un rey más receptivo a las exigencias imperiales, se le concedió una "independencia" puramente ficticia en 1922, mientras que Sudán permaneció completamente bajo ocupación británica.

Francia recibió un mandato sobre Siria. En conjunto, los árabes se encontraron bajo una opresión mucho mayor que bajo el "Enfermo de Europa" [el Imperio Otomano].

Sólo en los desiertos de Arabia se formaron Estados nacionales: el sharif de La Meca siguió siendo rey del Hedjaz, y uno de sus hijos se convirtió en emir de Transjordania, el otro en rey de Iraq. Los otros estados fueron el Emirato de Nedjed y el Imamat de Yemen.

En resumen, todos los pueblos árabes siguieron dominados por el imperialismo europeo de una forma u otra: a través de las viejas dinastías de los reyes de Egipto, los sultanes de Marruecos, los beys de Túnez o los nuevos reyes vasallos de Irak y Transjordania, o en forma de mandatos de la Sociedad de Naciones. Y lo que los imperialistas entienden por "mandatos", Japón lo demostró con las islas del Pacífico y Gran Bretaña con su mandato en África Oriental. En otros países árabes, el imperialismo siguió dominando directamente, como Italia en Libia, o Francia en Argelia.

E incluso los Estados de Arabia, a pesar de su denominación de "independientes", permanecen, gracias a su atraso, bajo la dominación económica del imperialismo británico, de la que Yemen querría escapar arrojándose en brazos del imperialismo italiano, con el que acaba de concluir un tratado. La potencia árabe unificada con la que sueñan los nacionalistas árabes y que el soberano wahabita de Arabia Saudí (nacido de la unificación de Hedjaz y Nedjed) querría realizar en su propio interés, sólo podría ser, en última instancia, un satélite

del imperialismo británico, porque la península arábiga sigue teniendo la máxima importancia estratégica como ruta hacia la India, sobre todo desde que el imperialismo italiano se ha establecido en Etiopía y amenaza la otra ruta imperial a través de Suez. Este Estado árabe, además de Arabia propiamente dicha, incluiría Transjordania, a la que se unirían Palestina y Siria.

Evidentemente, esto ofende al imperialismo francés, que ha hecho de Siria su base estratégica en el Mediterráneo oriental, sobre todo después del rearme turco en los Dardanelos<sup>10</sup>.

Pero el imperialismo italiano también tiene la vista puesta en Oriente Próximo. No sólo le gustaría sustituir el monopolio religioso de Francia como guardián de la Cristiandad, sino que también le gustaría sustituir a Francia en el mandato sirio y, por último, como ya se ha mencionado, pretende apoyar sus maniobras en Yemen.

Como vemos, también en Oriente Próximo los diferentes imperialismos están enfrentados y está surgiendo un nuevo centro neurálgico.

Como todos sabemos, Egipto -junto con Irak en 1932- fue admitido en la Sociedad de Naciones. Pero este tipo de certificado de buena conducta que los imperialistas hegemónicos conceden a los países coloniales o semicoloniales no les garantiza nada, como aprendió Etiopía a su costa.

La entrada de Egipto en el Consejo de Ginebra, tras la Conferencia de Montreux de este año -la que abolió las "capitulaciones"<sup>11</sup>- refuerza así la corriente que querría formar, con Turquía, Irán (nombre oficial de Persia), Afganistán, Irak y pronto, sin duda, Siria y Líbano, una especie de Pequeña Entente Musulmana que podría desempeñar un papel importante en el curso de los acontecimientos, como estímulo para las poblaciones islámicas sometidas al imperialismo europeo. De hecho, de los 250 millones de musulmanes, el 80% depende de estos últimos. 95 millones dependen del Imperio Británico; 55 millones de los Países Bajos (Islas Sunda), 22 millones de Francia.

---

<sup>10</sup> La Conferencia de Montreux de 1936 condujo a la remilitarización del Estrecho, cuyo beneficiario último sería Rusia, que podrá construir una flota de guerra en el Mar Negro, garantizada por su aliada Turquía, contra la intrusión de otras potencias navales, y que tendrá paso libre para sus barcos... salvo en caso de encontrarse con "piratas" a la entrada del Mediterráneo.

<sup>11</sup> Las capitulaciones fueron el instrumento jurídico de la penetración europea en Oriente, garantizando a los extranjeros un estatuto privilegiado en materia comercial y judicial. Instituidas inicialmente contra los sultanatos turcos, acompañaron la expansión sucesiva de la "civilización" contra la "barbarie". Abolidas en Turquía, China, Afganistán y otros países bajo mandato, seguían existiendo en Egipto, que las había heredado del Imperio Otomano.

¿Y qué papel desempeña en todo esto la masa de los explotados? Hay una característica común y decisiva de todos los países árabes: al igual que todos los resortes de control político dependen del imperialismo británico, francés, italiano y español (Marruecos), toda su vida económica está en manos del capital financiero extranjero: bancos y fábricas; ganado y tierras de pastoreo; medios de producción y comunicación; deuda pública... etc. etc. Incluso los sistemas de irrigación artificial, vitales para las poblaciones árabes porque viven en estepas y desiertos donde su existencia depende de ello, están en sus manos.

El imperialismo "extranjero" que transforma los países árabes en apéndices agrarios y proveedores de materias primas para la metrópoli se apoya naturalmente en los terratenientes feudales, la burguesía comercial y el clero. En los países árabes, en particular, dominan los terratenientes, mientras que el desarrollo del elemento capitalista se reduce a algunas capas sutiles de burguesía comercial más o menos vinculadas a los terratenientes feudales. Sólo Egipto destaca porque, como en la India, durante la guerra se formó una industria que fortaleció a la burguesía y dio origen a un proletariado. La burguesía nacional egipcia también se apoyó en la agitación obrera para lograr sus fines políticos, aunque persiguió al movimiento obrero cuando llegó al poder con la ayuda interesada del imperialismo británico.

Así pues, los fellahin (árabes sedentarios) y los beduinos (árabes nómadas) están sometidos a una doble explotación nacional y extranjera; al robo de tierras y ganado; a una explotación sin precedentes bajo formas diferentes en el nombre pero iguales en el resultado; a la plaga de la usura. No hay que subestimar la influencia del clero: el Gran Sharif de La Meca, el Gran Muftí de Jerusalén, el Patriarca Maronita del Líbano, son partidarios del imperialismo en la misma escala que el Abuna (jefe de la Iglesia Copta en Abisinia) que estuvo entre los primeros en reconocer a los conquistadores italianos.

Es evidente que el centrismo da mucha importancia a los movimientos nacionalistas, invitando a representantes a sus congresos "antiimperialistas". Pero es cierto que el Wafd en Egipto, el Comité Superior Árabe en Palestina, el "Bloque Nacional" en Siria y el Destour (partido nacionalista) en Túnez están muy dispuestos a pactar con el imperialismo. Y si se han puesto a la cabeza de las agitaciones violentas, lo han hecho para intentar frenarlas e impedir una solución de clase. Tanto para el imperialismo extranjero como para estas clases árabes privilegiadas, el enemigo es el mismo: la masa de los explotados que busca su propio camino. Las grandes revueltas en Marruecos en 1924-26 (Abd-el-Krim), en Siria en 1925, los movimientos en Palestina en 1929 y 1936, los disturbios en Túnez y Egipto fueron mucho menos obra de los nacionalistas que la expresión del descontento de las masas contra su doble explotación. Menos aún fueron obra de la "mano roja" de Moscú.

En los países económicamente más desarrollados existen sindicatos -en todos los países musulmanes hay gremios que en muchos casos han servido de núcleo para organizaciones obreras- y las huelgas y la agitación obrera están a la orden del día. Pero la mayoría de estos sindicatos están en manos de los nacionalistas-reformistas, con los que el centrismo forma ahora un frente unido.

En los países árabes más atrasados económicamente -Marruecos, el sur de Argelia, Libia- la única forma de reacción de masas contra la explotación económica y la perspectiva de ser carne de cañón inevitable en los conflictos imperialistas ha sido la revuelta tribal contra el opresor, ejemplificada por el levantamiento de Abd-el-Krim.

Por supuesto, hay partidos comunistas en Oriente Próximo, al menos en Egipto, Palestina, Siria y el norte de África francés. Pero todos ellos son excesivamente débiles numéricamente y están sometidos a la represión más despiadada por parte de las "democráticas" Francia e Inglaterra. Su historia interna está representada por la tendencia a la "arabización" exigida por Moscú, que en términos simples significa integración en el movimiento nacionalista. Naturalmente, no faltan trotskistas, y sabemos lo que eso significa.

Al evaluar todos los problemas nacionales, nos encontramos con las posiciones incompletas que la III Internacional, en su período revolucionario, estableció para los países coloniales.

Todas estas posiciones incompletas, erróneas, que prevén una lucha común entre los explotados y los movimientos nacionalistas burgueses, terminan en masacres y en la canalización del entusiasmo de las masas detrás del nacionalismo burgués, es decir, detrás del imperialismo, con el que siempre se encontrará un compromiso.

Para los demás países, los centristas sostienen que "los comunistas deben oponer al nacional-reformismo contrarrevolucionario y capitulador el frente revolucionario panárabe y antiimperialista de las masas trabajadoras y de la pequeña burguesía urbana, un frente basado en el desarrollo de los movimientos obreros". Podemos leer esto en las tesis sobre las tareas de los comunistas en el movimiento árabe.

Cómo, de hecho, se aplica esta táctica de frente revolucionario, lo están aprendiendo a su costa las masas chinas, que bajo la bandera de los verdugos del Kuomintang (y empujadas por los centristas mientras Trotsky toca la misma música) se ven obligadas a perseguir la Tercera Revolución uniéndose a la guerra imperialista.

GATTO MAMMONE